

lábios los sonoros tubos¹, á cuyas voces responden las de los heraldos. Resueñan unas y otras por los más lejanos ámbitos del abismo, y toda la hueste del infierno acompaña con atronadores gritos sus fervientes aclamaciones.

Ya con mayor sosiego, y en cierto modo reanimada por una esperanza tan falaz como presuntuosa, disuélvese toda aquella multitud, y cada cual sigue diverso rumbo, conforme á su inclinacion ó á su melancólica incertidumbre, buscando una distraccion á sus desesperados pensamientos, ó donde entretener las enojosas horas hasta el regreso de su caudillo. Unos, corriendo en veloz carrera por la llanura, otros elevándose en sus alas por los aires, compiten entre sí como en los juegos Olímpicos² ó en los campos Píticos; otros refrenando sus fogosos corceles, procuran salvar la meta en sus raudos carros, ó forman alineados escuadrones. Tal, para escarmiento de las ciudades belicosas, se representan simulados combates en la revuelta extension del cielo, creyendo verse en las nubes ejércitos que se precipitan á entrar en batalla; y de cada parte se adelantan, lanza en ristre, caballeros aéreos, hasta que cierran una con otra ambas legiones, y al choque de sus armas, parece arder de uno á otro extremo el horizonte. Otros, poseidos de más implacable rabia que Tifeo³, arrancan peñascos y montañas, y se lanzan por los aires cual torbellinos: apenas puede el infierno resistir tan violento impetu. No de otro modo Alcides⁴, al volver de Ecalia⁵, coronado por la victoria, y al sentir la envenenada túnica, desarraigaba á impulsos de su dolor los pinos de Tesalia y de la cima del Ete⁶, arrojando á Licas⁷ al mar de Eubea⁸. Más pacíficos otros, retirados á un valle silencioso, cantan al compás de sus arpas, con acentos angelicales, su heroica lid y la desgracia á que les trajo la suerte de las armas, lamentando que el destino triunfe del ánimo denodado por la fuerza ó por la fortuna. Arrogantes se mostraban en sus loores; pero su armo-

(1) *The sounding alchemy*, la sonante alquimia, dice el original; pero la *alquimia* se toma aquí por la mezcla de todos los metales.

(2) Los juegos Olímpicos, en parte descritos en el texto, habian degenerado en costumbre desde los primitivos tiempos de Grecia, y se celebraban cada cuatro años. A este espacio de tiempo se daba el nombre de Olimpiada en la cronología griega.

(3) Gigante, que fué herido por el rayo de Júpiter.

(4) Nombre con que se designaba á Hércules.

(5) Ciudad de la Beocia, donde estaba el palacio de Eurito. Destruyóla Hércules, porque habiéndole Eurito ofrecido su hija, rehusaba dársela.

(6) Monte entre la Tesalia y la Macedonia, donde murió y fué sepultado Hércules.

(7) Siervo de Deyanira, á quien Hércules arrojó al mar, y fué convertido en peña, por haber llevado á aquel héroe la túnica teñida con la sangre del centauro Neso.

(8) Isla del Archipiélago, así llamada.

nía (¿cómo nó, si al fin era de espíritus inmortales?) tenia embebecido al infierno, y extática á la muchedumbre que la escuchaba.

Con discursos más dulces todavía, pues la elocuencia deleita el alma y la música los sentidos, retraídos algunos otros en un monte solitario, se entregan á más sublimes pensamientos y á profundos raciocinios sobre la providencia, la presciencia, la voluntad y el destino; por qué es inmutable éste, y libre la voluntad y absoluta la presciencia; mas no hallaban solucion alguna, perdidos en tan intrincados laberintos. Discuten prolijamente acerca del bien y del mal, la bienaventuranza y la última pena, la pasión y la apatía, la gloria y la abyección: todo ciencia vana, toda falsa filosofía; y sin embargo, comunicaban seductor encanto, aunque pasajero, á su dolor y angustia, infundíanles engañosas esperanzas, ó fortificaban con pertinaz paciencia, como con acerada cota, sus corazones endurecidos.

Hay asimismo algunos que congregados en numerosas bandas, se atreven á explorar la dilatada extension de aquel siniestro mundo, en busca de otro clima que pueda ofrecerles mansion más grata. Dirigen á este fin su vuelo por cuatro puntos distintos, siguiendo las márgenes de los cuatro rios infernales que vierten sus lúgubres aguas en el inflamado lago: la aborrecida Estigia, de donde el odio mortal procede; el negro y profundo Aqueronte, con su tristeza; el Cocito, así llamado por los lamentos que se oyen en lo interior de sus doloridas ondas, y el feroz Flegeton, que en torrentes de fuego exhala su encendida rabia. A larga distancia de estos fluye lento y silencioso el Leteo, rio del olvido, que arrastra su tortuosa corriente, y al que bebe de sus aguas hace olvidar al punto su primitivo estado, y con él la alegría y el pesar, los placeres y los dolores.

Pasado el Leteo, extiéndose un continente helado, sombrío y temeroso, combatido de perpétuas tempestades, huracanes y asolador granizo, que no se liquida en la dura tierra sino que amontonándose en grandes moles, semeja ruinas de antigua fábrica. Allí, cubierta de nieve y hielo, se abre una profunda sima parecida al lago Serbonio, entre Damietta y el monte Casio, donde fueron sepultados ejércitos enteros, donde la crudeza del aire abrasa, y el frío produce igual efecto que el fuego. Allí las furias armadas de garras, cual las harpias, arrastran en sazon oportuna á todos aquellos réprobos, que alternativamente experimentan la dura transición de cruelísimos contrastes, tanto más sensibles, cuanto que se suceden uno á otro. Desde el voraz fuego en que yacen, son transportados á una

atmósfera glacial, en que se extingue su dulce calor etéreo, y en la que permanecen algún tiempo inmóviles, ateridos de sus miembros todos, para sufrir después nuevo y abrasador tormento. Cruzan yendo y viniendo el estrecho del Leteo, y cada vez se aumenta más su suplicio y son mayores sus ansias; anhelan tocar con sus labios aquella agua que los incita: una sola gota les daría instantáneamente el dulce olvido de todas sus penas y desventuras; y ¡con cuánta facilidad, teniéndola tan cerca! Pero el destino no lo consiente, y para imposibilitar su deseo, les sale al paso Medusa, con su terrible aspecto de Gorgona. El agua huye por sí misma de toda boca viviente, como huyó algún día de los sedientos labios de Tántalo.

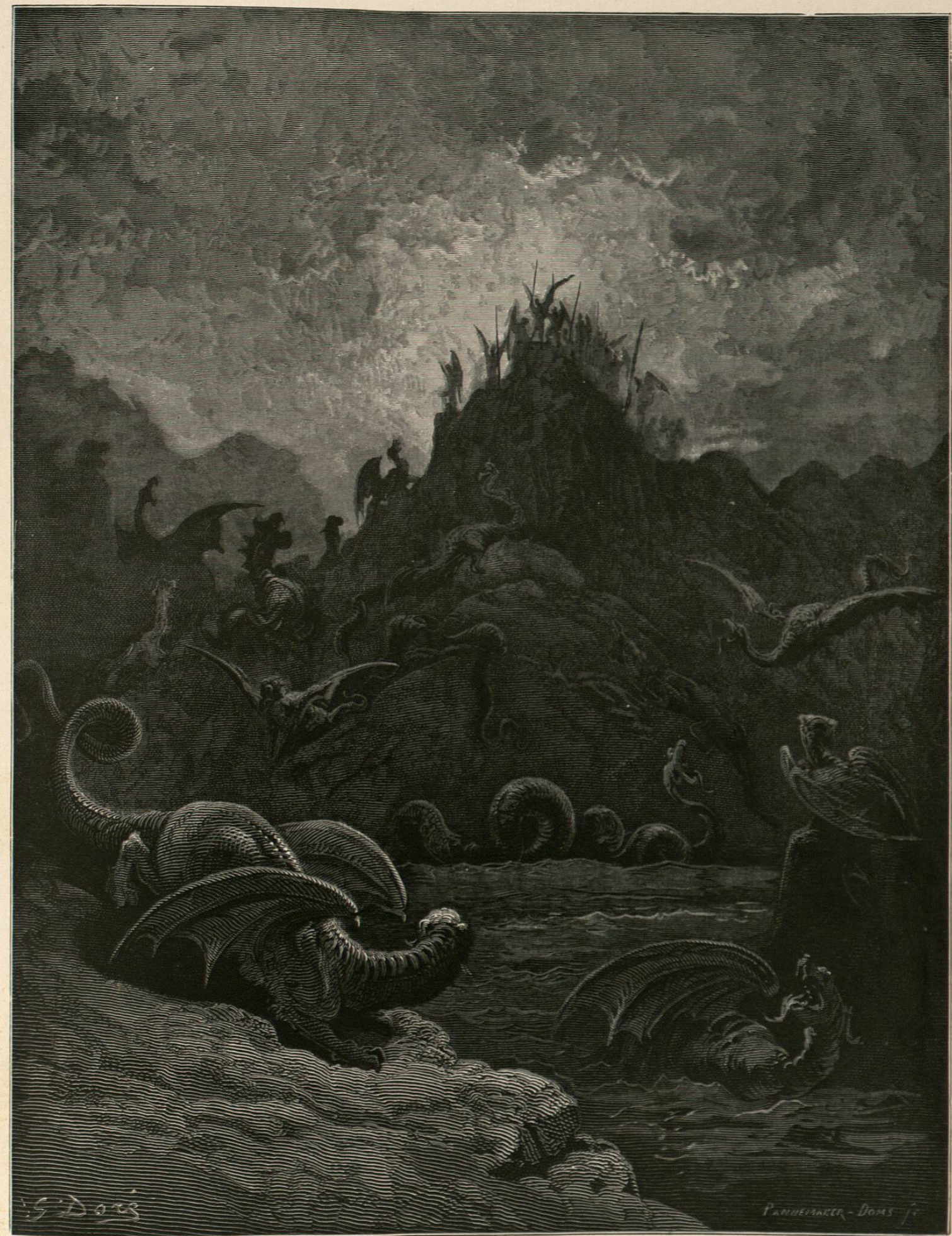
Divagando así perdidas entre mil y mil confusiones, con mortal sobresalto y los ojos desencajados, veían por vez primera las desbandadas legiones su triste suerte, y no les era dable reposo alguno. Salvan oscuros y desiertos valles, regiones donde el dolor impera, montañas alpestres de hielo y fuego, rocas, cavernas, lagos, pantanos, abismos, tinieblas mortíferas, todo un mundo de destrucción, que Dios, maldiciéndole, creó malo, y únicamente bueno para el mal; mundo en que toda vida muere, en que toda muerte vive, y en que la perversa naturaleza engendra seres monstruosos, prodigiosos, abominables, indefinibles, más repugnantes que los que la fábula inventó ó concibió el temor; Gorgonas, Hidras y Quimeras espantosas.

Entre tanto, Satan, el enemigo de Dios y el Hombre, llena su mente de ambiciosas imaginaciones, extiende su raudo vuelo, y explora el solitario camino que conduce á las puertas del infierno. Toma unas veces la derecha, otras la opuesta mano; ya se desliza con iguales alas por la superficie del abismo, ya se eleva cual torre aérea hácia la ardiente concavidad del firmamento; y como se descubre en lontananza, surcando el mar, y suspendida al parecer de las nubes, una flota que, á favor de los vientos del equinoccio, se ha dado á la vela en Bengala ó en las islas de Ternate y de Tidor¹, de donde los mercaderes extraen sus drogas, y por el rumbo que marca el tráfico cruza el inmenso Océano desde Etiopía hasta el Cabo², enderezando las proas al polo á pesar de las marejadas y de la noche; tal, contemplado de lejos, parecía el aligero explorador.

Divisanse por fin las murallas del infierno, que se elevan hasta sus horribles

(1) Dos de las islas Molucas.

(2) Claro es que alude al de Buena Esperanza.



TODOS LOS SÉRES IMPERFECTOS, VERDADEROS ABORTOS Y MÓNSTRUOS....



DELANTE DE ELLAS, Á UNO Y OTRO LADO, ESTABAN SENTADAS.....

bóvedas, y las tres triplicadas puertas, formadas por tres planchas de bronce, tres de hierro y tres de diamantina roca, todas impenetrables, todas rodeadas de un valladar de inextinguible fuego. Delante de ellas, á uno y otro lado, estaban sentadas dos formidables figuras; una, de la cabeza á la cintura tenia apariencia de mujer, y mujer bellisima, pero su asqueroso cuerpo era el de una serpiente armada de aguijon mortal y cubierta de anchos y escamosos pliegues. Rodeábanla por la mitad multitud de rabiosos perros que, despidiendo de sus anchas fauces de Cerbero incesantes aullidos, producian horrendo estrépito. Si alguna vez se veian obligados á ocultarse, iban introduciéndose sin dificultad en las entrañas del mónstruo, donde tenian seguro asilo, é invisibles allí, proseguian ladrando. Méns aborrecibles eran los que atormentaban á Scila miétras se bañaba en el mar que separa al calabrés de las mugientes costas de Trinacria¹; ni ofrecia tan horrible aspecto el séquito que acompañaba á la nocturna maga, cuando cabalgando por los aires, y atraida por el secreto olor de la sangre de algun niño, acudia á los bailes de las brujas de la Laponia, y eclipsaba el resplandor de la Luna con la fuerza de sus encantos².

La otra figura, si darse puede este nombre á lo que no tenia forma distinta de miembros, ni articulaciones, ó si puede llamarse sustancia á lo que se asemejaba á una sombra, qué ambas cosas parecia, negra como la noche, feroz como diez furias, terrible como el infierno, blandia un terrible dardo, y, en lo que aparentaba cabeza, tenia algo que representaba como una corona real. Al ir á acercársela Satan, levantóse el mónstruo de su asiento, avanzó presuroso hácia él, y el infierno retembló con sus pasos. Contemplóle con asombro el impávido Enemigo, y se admiró, mas sin arredrarse, porque excepto á Dios y su Hijo, ni respetaba ni temia á ningun sér creado; y con desdeñosa mirada, se anticipó á hablar, diciendo:

«¿De dónde vienes tú? ¿Quién eres, mónstruo execrable, que temerario y terrible, osas con tu deforme aspecto oponerte á mi paso en estas puertas? Resuelto estoy á franquearlas, y ten por seguro que no te pediré permiso; retirate, ó pagarás cara tu insensatez, hijo del infierno, y aprenderás por experiencia á no competir con los espíritus celestiales.»

(1) Como si dijera: que separa á la Calabria de Sicilia. La historia de Scila puede verse en el libro XIV de las *Metamorfosis* de Ovidio.

(2) Creíase en otro tiempo que la magia ejercia grande influencia sobre la luna. Lo demás que aquí indica el Autor pertenece tambien á la época en que se daba por segura la existencia de las brujas.